

ESTUDIO BÍBLICO #169 – DOMINGO, 16 DE ENERO DE 2022

**TEMA: JESUCRISTO BUSCANDO Y LLAMANDO
A LOS QUE CENARÁN CON ÉL**

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 15 de noviembre de 1998

(Segunda actividad)

Juiz de Fora, Minas Gerais, Brasil

Escritura base: Apocalipsis 3:20

EL MISTERIO DEL GRANO DE TRIGO Y SU FRUTO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 19 de mayo de 1996

(Segunda actividad)

Monterrey, México

(Tomo 53)

La Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero es la reproducción del primer Grano de Trigo que cayó en tierra; pues la Iglesia del Señor Jesucristo es la reproducción de Jesucristo. Ha estado pasando por diferentes etapas y ha sido un misterio la Iglesia del Señor Jesucristo; pues encontramos que en el cristianismo hubo trigo y hubo cizaña: hijos de Dios e hijos del malo, del diablo. Pero en el Día Postrero, Cristo ha dicho que Él, por medio del ministerio de Sus Ángeles, llevará a cabo una separación: y echará a la cizaña, a los hijos del malo, en el horno de fuego, en la gran tribulación, donde serán quemados, y al trigo lo recogerá en el Día Postrero por medio del ministerio de Sus Ángeles, y los colocará en el Alfolí de Dios; por eso es que en el Día Postrero son llamados y juntados los escogidos de Dios en la Edad de la Piedra Angular, para pronto ser transformados y raptados.

Estamos recibiendo la luz del Sol para madurar, y llegar a la estatura de un hombre perfecto, para llegar a madurez, y ser a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo, el Grano de Trigo que cayó en tierra. Todos nosotros somos hijos e hijas de Dios, Granos de Trigo, que estamos recibiendo la luz del Sol de Justicia, la luz del Sol naciente en el Día Postrero, para madurar, y así ser transformados en este Día Postrero.

LO QUE OTROS DESEARON VER Y OÍR

Dr. William Soto Santiago

Lunes, 26 de febrero de 1996

Santiago de Chile, Chile

(Tomo 55)

Y en lo espiritual se tiene que tener el Testimonio de Jesucristo correspondiente para su edad para estar en carrera; de otra forma se está

corriendo en vano, no cuenta para recibir el premio allá en la meta.

Ahora, los que tomaron el cetro a mitad, van llegando a donde están los últimos que correrán la última parte, y ahí se entrelazan, le entregan el cetro; y en ese entrelace ustedes ven, no cinco personas corriendo, sino a diez. Siempre en los entrelaces se ve el grupo que está terminando corriendo, y se ve el grupo que ha comenzado, el cual es el que toma más velocidad. Esto lo dijo el profeta Juan el Bautista en la siguiente forma: “A Él le toca crecer y a mí menguar”¹.

En una carrera dirían los que ya han terminado, o están terminando: “A este le toca correr más que a mí; a mí me toca ir reduciendo ya la carrera, porque ya yo entregué el testimonio, el cetro, el bastón”. Ya la carrera del que terminó, aunque aparentemente se ve que va corriendo todavía, pero sin cetro no cuenta. ¿Cuándo terminó la carrera de ese? Cuando entregó el cetro, ahí terminó.

Ahora, encontramos que un gran profeta de Dios dijo: “Señor, que cuando termine mi tiempo y me lleguen las olas, que yo pueda entregar esta espada a otro que sea fiel”. Y cuando terminó su tiempo, y las olas le llegaron, y le tocó pasar al otro lado del río, a través de la muerte física, y pasó al otro lado, al Paraíso, hasta ahí le contó la carrera; y de ahí en adelante, otro tomaría la Espada para continuar hacia adelante Jesucristo la Obra correspondiente al Día Postrero en el Cuerpo Místico de Jesucristo.

(...) Ahora, ellos recibieron las primicias del Espíritu el Día de Pentecostés y del Día de Pentecostés hacia acá; pero ahora tenemos la promesa de la plenitud del Espíritu Santo para el Día Postrero, para así ser transformados y raptados, y tener un cuerpo eterno. Con la plenitud del Espíritu de Dios es que obtendremos nuestra transformación y el rapto que Él ha prometido.

Y para eso es que la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá está prometida en la Escritura. Pero primero tiene que cumplirse el ministerio de Cristo como León de la tribu de Judá, Su Obra de Reclamo en el Día Postrero; ese ministerio que no sabemos cuántos años necesita para completar su labor ministerial aquí en la Tierra en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Pero luego, al final de ese ministerio, al final del Séptimo Sello, vendrá la plenitud y vendrá la transformación a todos nosotros. Y luego estaremos aquí de 30 a 40 días: Los muertos en Cristo ya habrán resucitado, estarán con nosotros de 30 a 40 días aquí en la Tierra, como Cristo estuvo con los santos que resucitaron con Él, estuvo 40 días aquí en la Tierra, apareciéndole a Sus discípulos; y los santos, dice que le aparecieron a muchos en la ciudad.

Luego Cristo ascendió con ellos, y el día 40 se fue; 40 días después de resucitado. Y luego, diez días después de ascender al cielo, vino el Espíritu

Santo sobre 120 personas.

Así que podemos ver que para todo hay tiempo en el Programa de Dios; lo importante es, en cada edad y en cada dispensación, ver y escuchar lo que desearon ver y escuchar los que vivieron en otras edades y otras dispensaciones; o sea, ver el cumplimiento de lo que Dios ha prometido para esa edad o para esa dispensación, verlo cumplido en carne humana, en el mensajero enviado de Dios para esa edad o para esa dispensación. Ahí está la bienaventuranza; porque ahí es donde estarán viendo al Espíritu de Cristo llevando a cabo la Obra correspondiente a esa edad o a esa dispensación.

EL TIEMPO PARA EL RECOGIMIENTO DEL TRIGO Y LA QUEMA DE LA PAJA Y DE LA CIZAÑA

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 7 de junio de 1996

Cayey, Puerto Rico

Y cuando llegaron las vírgenes fatuas o insensatas, la puerta ya estaba cerrada; tocaron a la puerta...; no dicen que encontraron aceite, ellas no dijeron: “Ya hemos encontrado aceite, ya nuestras lámparas están encendidas”, ninguna de esas cosas; porque ya no había oportunidad (para ellas) de recibir aceite en sus lámparas. Y las que tenían aceite en sus lámparas, o sea, los que habían nacido de nuevo del Agua y del Espíritu: habían entrado con Cristo a las Bodas, y la puerta se había cerrado.

Esto muestra que habrá un momento en la historia del cristianismo, en donde habrá desesperación; porque muchos desearán entrar a las Bodas del Cordero para así tener el nuevo cuerpo, el cuerpo eterno, ser transformados y luego ser raptados. Pero no todo el cristianismo profesante será transformado y raptado, sino los que están representados en las vírgenes prudentes, los cuales son aquellos que habrán recibido a Cristo como su Salvador y habrán nacido de nuevo del Agua y del Espíritu; y, por consiguiente, estarán dentro del Reino de Dios como miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo.

LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO EN SU IGLESIA EN EL DÍA POSTRERO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 19 de mayo de 1996

Monterrey, Nuevo León, México

(Tomo 53)

Y las vírgenes insensatas estarán también bajo el ministerio de este Ángel en el Día Postrero. Y no solamente las vírgenes insensatas, sino las vírgenes prudentes también. Porque este es el Ángel Mensajero que viene con el Sello del Dios vivo, con el Espíritu Santo en el Día Postrero, sonando el Mensaje Final; viene con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, con

el Mensaje del Evangelio del Reino, para todos los hijos de Dios. Y será el Espíritu Santo en él sonando la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta; porque será ungido por el Espíritu Santo para ese ministerio.

Por eso es que en Apocalipsis, capítulo 15, aparecen las vírgenes insensatas o vírgenes fatuas, y ellas dicen [verso 3]:

“Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos”.

¿Cómo le reconocen? Como Rey de los Santos, como Rey de reyes y Señor de señores. Ese es el tiempo en que las vírgenes fatuas se darán cuenta de la revelación de Jesucristo en Su Iglesia en el Día Postrero. Pero cuando ellas despierten a la realidad, ya será demasiado tarde para ser preparadas para la transformación de sus cuerpos, ya habrán entrado las vírgenes prudentes, como dice San Mateo, como dice nuestro amado Señor Jesucristo en San Mateo, capítulo 25 y verso 10 en adelante, dice:

“Pero mientras ellas iban a comprar...”.

¿A comprar qué? Aceite. O sea, mientras ellas iban buscando el Espíritu Santo en los lugares y con las personas que decían que podían darles el Espíritu Santo, orar por ellos para recibir el Espíritu Santo; mientras ellas iban a buscar aceite, a buscar al Espíritu Santo: “...vino el esposo...”; o sea, se cumplió la Segunda Venida de Cristo. Pero ellas no estaban presentes; estaban buscando por otro lado el aceite, el Espíritu Santo; y no estaban donde Él cumplió Su Venida.

Y mientras ellas iban a comprar aceite, a comprar:

“... vino el esposo; y las que estaban preparadas (o sea, el Espíritu Santo) entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta”.

¿Qué es una boda? Es la unión de dos seres que se aman. Y ahí, en la unión de dos seres que se aman, ambos vienen a ser una sola carne. Y con la Venida de Cristo, las Bodas del Cordero se realizan en la Tierra.

Las Bodas del Cordero es la unión de Cristo con Su Iglesia. Y toda cosa que Cristo ha de hacer en la Tierra, por cuanto ambos son una sola carne, Él lo hace por medio de Su Iglesia, en donde tendrá Su ministerio final; pues el Ángel del Señor Jesucristo, que es el último profeta dispensacional, será un miembro del Cuerpo Místico de Jesucristo, ungido con el Espíritu Santo, a través del cual Jesucristo estará dándonos Su Mensaje Final.